

La subjetivación un saber soterrado en la orientación educativa¹

A know subjectivation underground in educational guidance

María Concepción Magallón Meneses*

con_mm@hotmail.com

Resumen

El artículo analiza a la orientación educativa como una tecnología disciplinaria en la institución escolar, que hace ver y hace decir en ese entramado de poder y saber la implicación de la subjetividad en un proceso de subjetivación, que si bien es cierto, el sujeto es sujetado a dicha tecnología, también, siempre, hay manera de subvertirlo y tomar otros derroteros que van configurando nuevos modos de subjetivación y de alteridad en el cuidado de sí. Lo anterior conduce a discutir el modo disciplinario que constituye la subjetividad en el contexto de la orientación, repensar la relación consigo y con el otro.

Palabras clave: orientación educativa, disciplina, subjetivación y alteridad.

Abstract

The article analyzes the educational guidance as a disciplinary technology in the school institution does see and do say in that network of power and knowing the implication of subjectivity in a subjective process, if it is true, the subject is subjected to such technology, also, always, no way to subvert and take other paths that are shaping new modes of subjectivity and otherness in the care of itself. This leads to discuss the disciplinary manner constituting subjectivity in the context of orientation, rethink the relationship with himself and with others.

Keywords: educational guidance, discipline, subjectivity and otherness.

Recibido: 12/11/2015 - Aprobado: 03/02/2016

Introducción

En la actualidad cuestionar a la orientación educativa en un contexto en el que la sociedad tiende a la informatización y la comunicación, cuya inmaterialidad deriva en lo pragmático, buscando la eficacia y la eficiencia del saber técnico, implicaría, por un lado, refuncionalizar dicha práctica

¹ Este artículo se escribió durante mi estancia en el Programa de doctorado en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México y se desprende del trabajo de tesis “Teoría queer más allá del género y las implicaciones en educación” que realice como estudiante.

* Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

orientadora como bien lo denomina Carlos Hoyos²: un programa público al servicio del interés privado; por otro lado, el cual es nuestra finalidad, pensarla desde otro lugar teórico posibilitaría condiciones de apertura y transformación de su quehacer, lo que permite un enfoque distinto respecto a la constitución de los sujetos.

Desde esta perspectiva exige analizar la práctica discursiva de la orientación educativa que, mediante la subjetivación, constituye la subjetividad. Se entiende por subjetivación, desde la postura foucaultiana, el proceso de los modos que constituyen subjetividades en los sujetos de la orientación, mediante discursos y prácticas, dispositivos de saber y poder que se relacionan con el sujeto del deseo. De esto resulta la sujeción de los sujetos a una identidad disciplinaria o bien un modo de subjetivación que propicie un sujeto sujetado a sí mismo en la posibilidad creadora de su existencia desde el cuidado de sí.

Además, en el programa de Orientación y Tutoría se enuncia la necesidad de que el sujeto se conozca, en sus debilidades y fortalezas en el sentido de eficiencia funcional, como sujeto competente producto de la eficacia terminal. De esta forma, se soslaya al sujeto de la orientación en su sentido ético, para la constitución de su subjetividad y posicionamiento existencial en la orientación, por lo que la orientación en su el sentido ontológico preguntaría: ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? ¿A dónde voy? Algo más, como hilo conductor de las anteriores ¿Por qué soy como soy?, aludiendo a un sujeto histórico en la constitución de su subjetividad, puesto que: ¿Podría ser de otro modo? De ahí, que la práctica del *cuidado de sí* sea en una relación pedagógica, el discurso que conlleve a otro modo de subjetivación, hacia la constitución ética de la subjetividad.

En el presente artículo se intenta una aproximación interpretativa de la práctica orientadora en educación secundaria, sustentada en el disciplinamiento y la moralización, olvidándose de reflexionar sobre la subjetivación. Es justamente ese olvido lo que impide a la orientación educativa abordar el problema de la constitución del sujeto como un posible objeto de estudio de esta práctica social que como tal implicaría una dimensión política y ética.

En este sentido se pretende problematizar a la Orientación Educativa sobre la constitución del sujeto en tres ejes:

1. La Orientación Educativa una tecnología disciplinaria de saber-poder.
2. El sujeto joven como expresión de alteridad.
3. La subjetivación una propuesta interpretativa en la orientación educativa.

1. La orientación educativa una tecnología disciplinaria

La relación saber-poder se enfatiza en la adolescencia porque el sujeto orientando es colocado en la identidad de adolescente. Identidad construida por discursos científicos, entre ellos el médico, el psicológico y sociológico. De ahí un sujeto en crisis, en conflicto y conflictivo; mientras que el orientador como sujeto de saber construirá una adolescencia sana, normal y un control sobre el cuerpo.

En este proceso el adolescente y el orientador subjetivan verdades del discurso científico, ligado a relaciones de poder, instituciones y prácticas. Esto es, cuando el orientador vive la experiencia de

² Hoyos, Carlos. *Format(i)o de modernidad y sociedad del conocimiento*. México, Lucerna, Diogenis, 2003.

ser sujeto-técnico de conocimiento y el orientando como objeto de conocimiento hay una circulación de verdad como efecto del poder. Proceso en el que esas verdades subjetivadas del discurso científico como significantes, pueden ser sustituidas por otros significantes, que no demuestran más que “al sujeto” como efecto y producto de esas representaciones, pero que no logran representar el ser del sujeto, que se alberga en el inconsciente donde habita el deseo. Por lo tanto, el efecto del saber poder no es determinante en la constitución del sujeto. Sin embargo, la orientación en su tarea funcional se implica en la disciplina que tiene como finalidad corregir, prevenir, detectar y controlar conductas que alteren el orden institucional. La disciplina es un dispositivo panóptico:

El panóptico de Bentham es la figura arquitectónica [donde] Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo [...] un escolar [...] Es visto, pero él no ve; objeto de una información, jamás sujeto en una comunicación.³

La mirada vigilante del orientador con la arquitectura del panóptico internalizada en su cuerpo por el orden discursivo (moral, pedagógico, psicológico, médico), que clasifica, registra, sanciona y normaliza las desviaciones de acuerdo a la norma. En este proceso, el orientador es también vigilado por la autoridad superior en ese orden jerárquico, pero también es observado por el orientando. ¿Cómo escapar a la mirada del dispositivo disciplinario? Si disciplina data desde el inicio de la pedagogía moderna con Juan Amós Comenio, cuyo cometido era la formación del hombre disciplinable con “vigilancia y atención [...] deberá aplicarse a los que se apartan del recto camino.”⁴

La función orientadora no sólo se limita a vigilar, sino a conducir las fuerzas de resistencia hacia una direccionalidad determinada, de encauzar y orientar la conducta personal y académica; es decir, se despliega un poder-saber, en el sentido de actuar intencionalmente sobre las acciones de los otros. De modo que la orientación educativa contribuirá a dirigir el aprendizaje y la conducta del orientando mediante el ejercicio disciplinario que, de acuerdo con Michael Foucault,⁵ la disciplina tiene una relación con el saber.

La orientación educativa en su dimensión discursiva y epistemológica forma sistemáticamente a los objetos de enunciación (vocación, aprendizaje, conducta); la relación entre lo que se enuncia, objeto de la enunciabilidad y quien enuncia —el sujeto orientador de la enunciación de una verdad científica, como certeza impuesta al sujeto-orientando—, esta relación de poder, de un supuesto saber sobre el orientando, pretenderá constituirlo, decidir sobre él y prescribirlo.

Sobre esa base, el discurso oficial define a la orientación a través de las siguientes interrogantes: ¿cómo ayudar a elegir la ocupación que más le convenga en su futuro?, ¿cómo integrarlo a su medio? y ¿cómo desarrollar su habilidad de aprender a aprender? En consecuencia, el orientando es objetivado en el discurso de verdad y de certeza, a través de disciplinas científicas como el saber de la psicología, la cual toma el modelo de la biología que concibe al sujeto con funciones orgánicas adaptándose a las exigencias de la sociedad, cuando se somete a las normas que le permiten seguir funcionando.⁶ Atenderá, los procesos de conducción y asistencia del aprendizaje y lo vocacional. Por ejemplo, cuando el orientador sólo aplica el *test*, sin ningún cuestionamiento del mismo; entonces, el

³ Foucault, Michael. *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2004. pp. 203-204.

⁴ Comenio, Juan Amós. *Didáctica Magna*. México, Porrúa, 2003, p. 155.

⁵ Véase Foucault, Michael. *Vigilar y castigar...*

⁶ Foucault, Michael. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 2005.

sujeto subjetiva la experiencia de ser objeto, de ser el deseo del otro. El discurso científico de la orientación despliega saberes que determinan un rango de normalidad cognitiva o de otra índole conductual, donde ese saber ejerce relaciones de poder.

También la sexualidad es objeto de la normalización; debido a que se pretende hacer del orientando un adolescente sano. Foucault lo analizó genealógicamente, así la sexualidad no es más que un mecanismo de poder, adscrita al biopoder. Dicho discurso médico y pedagógico sería el portavoz de la normalidad, la cual se inscribió en la psiquiatría al tener como encargo en el siglo XIX la protección social del peligro como la enfermedad mental con el discurso de la higiene del cuerpo social.⁷

Por otra parte, la orientación educativa se ampara en un código moral, aplicando el reglamento escolar que opera como ley reguladora del comportamiento. La disciplina se configura desde una normatividad, donde el cuerpo como blanco del poder, administrado en un espacio y tiempo se perfecciona como cuerpo dócil y útil. Esta manipulación de los movimientos en el tiempo y espacio es mediante operaciones disciplinarias: “la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia).”⁸ Una anatomía política del detalle.

De modo que es importante la organización del tiempo, los ritmos y los ciclos, ya que en el proceso de escolarización se exige la puntualidad, el cumplimiento, el orden, la limpieza y la obediencia. Asimismo, se vigilan los espacios escolares. La orientación persigue el detalle en cuanto al corte de cabello, las perforaciones en el cuerpo, del maquillaje en los rostros, del doblar de la falda, el largo de las uñas; también la sonrisa dibujada en las solemnes ceremonias cívicas, y por supuesto un beso o una caricia.

El modo de hacer, pensar y decir del orientador está condicionado por esta lógica, si bien no mecánicamente, sí habría que considerar su historia personal para sujetarse con dicha *tecnología disciplinaria*, creyendo resolver problemas de deserción, reprobación o adaptación; pero sobre todo, pretende la disminución de las fuerzas políticas o de resistencia que todo poder genera.

De lo anterior concluimos que el proceso de subjetivación implica la sujeción disciplinaria, pero también la des-sujeción, lo que pone en juego la alteridad del sujeto.

2. El sujeto joven como expresión de alteridad

A lo largo de la historia, los jóvenes se han incorporado a la vida adulta a través de diversas actividades, que conforman a su vez distintos valores sociales. Por ejemplo, en el servicio militar del fascismo italiano y nazismo alemán, las cualidades a formar eran lo atlético, la vigorosidad, virilidad, belleza, fidelidad, obediencia y lo prolífico.⁹ Aquí, los jóvenes son la fuerza de una sociedad, la cual ha sido destinada a varios sectores y cada cultura y momento histórico construye el paso del sujeto a la vida adulta, con sus respectivos conflictos, diferencias y contradicciones.

⁷Foucault, analiza la experiencia de la locura, confinada al encierro hospitalario, donde se fue constituyendo como enfermedad en la modernidad que va del siglo XVII Y XVIII, con nuevos mecanismos de control y exclusión en el devenir del hombre como objeto de la ciencia aunado a los intereses económicos y políticos.

⁸ Foucault, Michael. *Vigilar y castigar...*, p. 142

⁹ Levi Giovanni; Jean-Claude Schmitt. *Historia de los jóvenes* tomo II. Madrid, Taurus, 1996, pp.313-320

Fernando Villafuerte se refiere a la generación de los noventa como los Hijos de la Crisis.¹⁰ Como referencia, la expresión de un joven de secundaria con respecto a la clase de Formación Cívica y Ética, dijo: “¡me es aburrido, de lo que me dicen en valores, yo pienso lo contrario y no me interesa!”¹¹ Ante esta situación es necesario recordar que hay otros modos de socialización, como la calle, la televisión o Internet, entre otros, que conforman una red de relaciones de fuerzas y resistencias al interior de la escuela. La escuela como uno de los espacios socializadores no está aislado de los conflictos sociales; el contenido curricular entra en contradicciones con el contexto sociocultural de la vida social. En este sentido, Emilio Tenti¹² argumenta que los jóvenes son portadores de culturas diversas, inestables y abiertas que contradicen una cultura fundacional sustentada en la homogeneidad; lo que genera una experiencia escolar conflictiva. Esta diversidad cultural pone en entredicho los saberes y valores absolutos. Por consiguiente, la escuela debería estar abierta a conocer los saberes marginados.

De forma contrastante la creciente masificación de la educación básica obligatoria persigue la contención.¹³ Esto hace que la orientación se torne más coercitiva debido a que se espera que todos por obligación concluyan la secundaria y linealmente conllevaría el paso a la vida adulta. En este sentido, la escuela cae en contradicción al no ser lugar de preparación.

En los ochenta “Los jóvenes banda ponían en cuestión el sentido de la juventud. La transición ya no era etapa de preparación para el futuro, sino incertidumbre ante el desempleo generalizado.”¹⁴ Estas bandas reafirman la desigualdad y marginación social, así como el desprecio a la autoridad. “La exclusión sistemática ha arrojado a muchos jóvenes llamados ni-nis al narcomenudeo.”¹⁵

Dentro de la diversidad de jóvenes, se alza la voz:

Alfredo Páez, uno de los miles de rechazados, [que] afirmó: Somos excluidos de la escuela, del trabajo [llamada por algunos como la generación ni-ni, la generación perdida y los desheredados], pero no lo aceptamos y lucharemos hasta el final por el derecho a seguir estudiando.¹⁶

El medio sociocultural es una condicionante de la subjetividad del joven, pero no determinante. Porque lo psíquico e histórico de cada sujeto tiene una manera particular de resignificar los acontecimientos. Por otra parte, la mismidad es productora de la exclusión, donde los marginados

¹⁰ Villafuerte Fernando, “investigación-acción participativa con grupos juveniles” en Nateras Domínguez Alfredo (coord.). *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, UAM-Iztapalapa, 2002.

¹¹ Fue tomado como testimonio de una reunión de Consejo Técnico en la zona escolar S099 de Cd. Nezahualcóyotl, en el 2014 para tratar asuntos de aprovechamiento académico como una de las actividades de la orientación educativa, en la cual participé.

¹² Tenti Emilio. *La escuela desde afuera: sujetos, escuela y sociedad*. , México, Lucerna Diogenis, 2001.

¹³ *Ibidem*. La contención obligatoria ha masificado la escolarización, agudizando el malestar escolar, transforma sus dispositivos y procesos escolares como eliminar el examen de selección, los problemas de aprendizaje y conducta se tornan más conflictivos. Aunado al nuevo poder intergeneracional con la estipulación del niño como sujeto de derecho y la pérdida de que la escuela sea la principal transmisora de significados sociales.

¹⁴ Villafuerte Fernando. *Op. Cit.*, p.96.

¹⁵ Nurit, Martínez (4 de diciembre del 2009) “7 Millones de Ni-Nis, bolsa de trabajo de narcos.” *El Universal*, p.1.

¹⁶ Avilés, Karina “En 16 años se quintuplicó rechazados en la UNAM” *La Jornada*, 22 de Julio del 2008, p.39.

lucharán por ser incluidos, pero la inclusión se hace a través de mecanismos de normalización como la disciplina.

La mismidad afirma su existencia a través de la necesidad de construir a su oponente, eso que no es y, además, desconoce. Esta diferencia es ignorada, silenciada u objetivizada por un interés científico. Por ejemplo, la homosexualidad en el joven ha sido repudiada de forma sutil o directa y ha sido objeto científico para discurrir sobre su “anormalidad”. La ciencia pretende hablar por y sobre “el otro” para estereotiparlo, fijarlo, localizarlo e institucionalizarlo. Como corolario, la juventud es lo otro, lo diferente que ha sido excluido desde lo socioeconómico y cultural que los coloca en un estado de vulnerabilidad. Pero cuando una generación ha sido sistemáticamente excluida y encontrarse en orfandad, sólo queda preguntarse: ¿Cómo sobrevivir y sobre qué podría sostenerse la existencia ante la incredulidad y desencanto? ¿Es posible otros modos de relación entre los sujetos de la orientación no indiferentes a la resistencia, la vulnerabilidad y la alteridad?

3. La subjetivación una propuesta interpretativa en la orientación educativa

Habrá que partir de la perspectiva foucaultiana¹⁷ para quien ser sujeto, es posible en el proceso de subjetivación y *el cuidado de sí* como práctica de libertad. La intervención en este contexto de relación pedagógica, hace referencia al vínculo sujeto-sujeto en su sentido dialógico, recíproco y solidario, remite imprescindiblemente a lo político y a lo ético.

Nos constituimos con referencia al otro; por eso es imprescindible no sólo preguntar: quién es el otro, sino qué legado cultural me hace ser como soy. También surge una pregunta de mayor profundidad y compromiso ético: ¿es posible ser de otro modo, constituirnos de otra forma y establecer relaciones diferentes? Lo que implicaría desujetarse de dichas demandas y la crítica de lo que somos.

La propuesta es pensar en otro modo de subjetivación:

...proceso por el que se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que evidentemente no es sino una de las posibilidades dadas de organización de la conciencia de sí.¹⁸

Que intente irrumpir e interrogar el pensamiento sobre nosotros los orientadores. Es decir, que motive a pensar de otra manera, con otros procedimientos y procesos de elección personal para constituirse como sujetos éticos en la práctica de la orientación en pro del ejercicio de la libertad hacia nuevas relaciones de poder. Un proceso que implique la sujeción y la desujeción.

Estas prácticas son un desaprendizaje, un estado de reflexión y de lucha ante todo aquel y todo aquello con lo que se estableció relaciones de poder y socialización. Esto exige un proceso dialógico de interpelación, a través de la práctica de la escucha y del hablar claro (*parresia*). Donde: “El alma que escucha debe vigilarse así misma [...] para que esta cosa verdadera se vuelva poco a poco, por su escucha y su memoria, el discurso que pronuncia para sí.”¹⁹ Luego del dejarse decir, retener lo

¹⁷Michel Foucault, tras su recorrido genealógico en *la voluntad de saber* publicado 1977, realiza un giro de perspectiva filosófica, ocho años más tarde, expresada en sus últimas obras con respecto al sujeto del deseo, centrándose en la cultura grecorromana sobre otros modos de subjetivación, con otros procedimientos y técnicas de sí para constituirse como sujetos éticos que forman una estética de su existencia.

¹⁸ Foucault, Michael, *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós, Barcelona, España, 1999, p.390.

¹⁹ Foucault, Michael, *La hermenéutica del sujeto*. FCE, México, 2005. p. 336.

dicho y meditarlo de modo que afecte la existencia y, que hablar claro haya producido la transformación o la experiencia de ser sujeto.

A manera de conclusión

En el análisis de la orientación educativa la constitución del sujeto de la orientación es un hecho, sin embargo, es un proceso olvidado por esta práctica discursiva respecto al cuidado ético de la subjetividad. Lo que implicaría una nueva relación pedagógica que pone en juego las relaciones entre el saber, el poder y el deseo en el proceso de subjetivación.

Referencias bibliográficas

- AVILÉS, Karina (22 de julio del 2008) “En 16 años se quintuplicó rechazados en UNAM”
La Jornada, p. 39.
- COMENIO, Juan Amós. *Didáctica Magna*. México, Porrúa, 2003.
- FOUCAULT, Michel. *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1999.
- _____. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 2005.
- _____. *La hermenéutica del sujeto*. México, FCE, 1987.
- _____. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 2005.
- _____. *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI, 2004.
- HOYOS, Carlos. *Format(i)o de modernidad y sociedad del conocimiento*. México, Lucerna Diogenis, 2003.
- LEVI, Giovanni; Jean-Claude Schmitt. *Historia de los jóvenes tomo II*. Madrid, Taurus, 1996.
- NURIT, Martínez (4 de diciembre del 2009) “7 Millones de Ni-Nis, bolsa de trabajo de narcos”. *El Universal*, p.1.
- SEP. *La orientación y la tutoría en la escuela secundaria. Lineamientos para la formación y la atención de los adolescentes*. México, 2003.
- SKLIAR, Carlos. *¿Y si el otro no estuviera ahí?* Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002.
- TENTI, Emilio. *La escuela desde afuera: sujetos, escuela y sociedad*. Lucerna Diogenis, México, 2001.
- VILLAFUERTE, Fernando, “investigación-acción participativa con grupos juveniles”.
En: Nateras, Alfredo. (Coordinador) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.